

Transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (2005-2009)

SEBASTIÁN MAURO*

RESUMEN: Luego de la crisis política argentina iniciada a finales de 2001, la literatura politológica ha señalado la capacidad de adaptación del Partido Justicialista (PJ), que logró incrementar su popularidad y su cuota de poder institucional, mientras que la Unión Cívica Radical (UCR) y otras fuerzas políticas entraron en un agudo declive. Esta perspectiva, sin embargo, no ha reparado en las tendencias centrífugas de la crisis en el propio peronismo, incentivando la emergencia de facciones peronistas opositoras al gobierno nacional del mismo signo. ¿Qué trayectoria siguieron estas facciones a lo largo de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández? ¿Qué grado de cohesión e institucionalización han logrado durante este periodo? Este artículo describe la emergencia y articulación de las facciones peronistas disidentes durante el kirchnerismo, intentando identificar las dificultades para la formación de una coalición peronista antikirchnerista en los procesos electorales y en la arena legislativa nacional.

ABSTRACT: Following the Argentinean political crisis, which began in late 2001, political science literature has highlighted the capacity for adaptation of the Peronist Party (PJ) which managed to increase its popularity and its quota of institutional power, while the Radical Civic Union (UCR) and other political forces experienced a sharp decline. This perspective, however, has overlooked the centrifugal trends triggered by the crisis within Peronism itself, encouraging the emergence of Peronist

* Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Dirección postal: Ángel Gallardo 194-3º A (1405), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: <sebasmauro@hotmail.com>.

factions opposing the national government of the same sign. What path did these factions take during the governments of Nestor and Cristina Kirchner? What degree of cohesion and institutionalization have they achieved during this period? This article describes the emergence and coordination of the dissident Peronist factions during Kirchnerism, attempting to identify the difficulties in forming an anti-Kirchnerian Peronist coalition in the electoral processes and the national legislative arena.

Palabras clave: coaliciones políticas, sistema de partidos, peronismo.

Key words: political coalitions, party system, Peronism.

INTRODUCCIÓN

Desde la transición democrática, los estudios politológicos han destacado las dificultades que el diseño institucional argentino (caracterizado por la potencialidad de gobierno dividido que implica el presidencialismo, la lógica de *juegos anidados* propia de los regímenes federales y la multiplicación del número de partidos legislativos como producto de la fórmula de representación proporcional) tiene para la formación de coaliciones políticas nacionales (Albala, 2009; Benton, 2003; Calvo y Abal Medina, 2001; Tsebelis, 1998).

En las últimas dos décadas, esta lectura se ha complementado con las interrogantes sobre la creciente erosión de la capacidad de los partidos políticos para mantener tanto el vínculo con sus electorados, aumentando la volatilidad electoral, como la unidad de sus organizaciones, lo que redundó en la progresiva disgregación del sistema de partidos (Cheresky, 2006; Leiras, 2007). En la arena electoral, esto se manifestó con la erosión del tradicional bipartidismo conformado por la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ): mientras que en 1983 el número efectivo de partidos para la categoría presidencial era de 2.04 (casi un bipartidismo perfecto), en 2003, luego de la crisis política, era de 5.66. En la arena legislativa, el número efectivo de bloques

ha sufrido una transformación similar: de 2.5 y 2.8 durante las décadas de los ochenta y noventa, ascendió a un promedio de 4.4 entre 2003 y 2011 (gráfica 1).

No obstante, dicho proceso no ha afectado de manera homogénea a todo el campo político, sino que tuvo un impacto diferencial en, al menos, dos dimensiones: una referente al territorio y la otra a las tradiciones partidarias.

Respecto a la dimensión territorial, mientras que en los distritos metropolitanos se registra una alta volatilidad electoral, la mayoría de los oficialismos provinciales han controlado los efectos de la erosión de las identidades partidarias recurriendo a reformas institucionales o generalizando redes de intercambios clientelares. Estos elementos han profundizado la desnacionalización del sistema partidario, autonomizando a las facciones provinciales y dificultando la formación de coaliciones electorales a nivel nacional (Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007). Sin embargo, dicha complejidad no se refleja en el comportamiento de los legisladores nacionales, quienes mantienen una alta disciplina partidaria en torno al clivaje oficialismo-oposición (Jones *et al.*, 2009; Mustapic, 2000).

En lo referente a las tradiciones políticas, la erosión del arraigo social de los partidos ha afectado particularmente al radicalismo (Torre, 2003), cuyo declive electoral¹ es apenas morigerado por su capacidad de retener el poder institucional en las arenas provinciales (Malamud, 2011). En el peronismo, en cambio, la institucionalización informal del partido (Levitsky, 2005) ha facilitado la articulación de coaliciones entre sus redes territoriales, lo

¹ Es elocuente el impacto diferencial de dicha crisis entre el PJ y la UCR: mientras que el radicalismo pasó de un caudal electoral de 51.8% en 1983 a 16.9% en 2007 (luego de llegar al piso de 2.3% en 2003), el peronismo pasó de 40.2% a 45.3%. En la arena legislativa, la UCR alcanzó 48.8% de las bancas en la Cámara de Diputados durante el periodo 1983-1989, para descender a 16.5% en el periodo 2003-2007. Al contrario, el PJ pasó de 40% en el primer periodo a 50% en el segundo (gráfica 1).

que le aseguró mantener la capacidad de adaptación a los cambios en el entorno y alimentarse de la emergencia de clivajes internos altamente divisivos, lo cual renovó su vínculo con la ciudadanía.

El contraste entre la capacidad de adaptación del peronismo y el pronunciado declive del radicalismo, como actor capaz de hegemonizar el polo no peronista, ha tendido a soslayar la fractura del propio polo peronista. Bajo la caracterización de su institucionalización informal, sus sucesivas fracturas han sido tematizadas por la literatura como problemas de coordinación entre las subunidades provinciales de una maquinaria funcional (Leiras, 2007; Levitsky, 2001) o minimizadas como divisiones transitorias (y aparentes) dentro de un proceso más amplio de renovación de liderazgos (Carrizo, 2011; Torre, 2005).

Sin embargo, desde la fractura partidaria en las elecciones presidenciales de 2003 es posible constatar un incremento sustancial del número de facciones justicialistas que optan por la disidencia, tanto en el plano electoral como en el parlamentario, oponiéndose a los gobiernos peronistas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Respecto a las disidencias electorales, el fenómeno se ha incrementado en todo el arco político desde 2003, pero el peronismo presenta una tendencia mucho más aguda de actores que deciden competir por fuera de las estructuras partidarias.² El nuevo periodo no significó sólo una variación en términos cuantitativos, sino también cualitativos. Por un lado, desde 2003 el perfil de los candidatos ha variado, pasando de cuadros medios de facciones provinciales a ex gobernadores e incluso ex presidentes (Galván, 2009). Por otro lado, desde 2003 se ha discontinuado un patrón instalado en la dinámica de las disidencias peronistas, según la cual los diputados que ingresaron por listas disidentes se realineaban con el PJ al ocupar la banca.

² Según Galván (2009), entre 1983 y 2009 se presentaron 116 listas peronistas disidentes para elecciones a diputados nacionales, que obtuvieron 99 bancas. El 59% de esas listas y el 68% de las bancas obtenidas corresponden al periodo 2003-2009.

¿Esta dinámica constituye una estrategia para la resolución de disputas internas o significa una verdadera ruptura en el universo peronista? ¿En qué medida las listas de candidatos peronistas disidentes se han mantenido como sectores opositores al ocupar cargos legislativos? ¿Qué grado de articulación han logrado estas facciones a lo largo del tiempo? ¿Es posible afirmar que las facciones provinciales del peronismo no kirchnerista han constituido una coalición opositora a nivel nacional? ¿Existen perspectivas de que se instale una división duradera en el polo peronista o se trata de una disputa interna coyuntural? La importancia de estas preguntas trasciende a la interpretación sobre el kirchnerismo, debido a que presenta un terreno de exploración sobre los mecanismos de construcción de coaliciones partidarias (y de clivajes políticos) en la Argentina contemporánea.

Para responder a estas interrogantes, describiremos la formación y trayectoria del peronismo no kirchnerista en las dimensiones electoral y legislativa. Respecto al primer punto, describiremos la formación de una oferta peronista no kirchnerista en las elecciones nacionales de 2005, 2007 y 2009 para identificar el grado de agregación o fragmentación de dichos actores. Respecto a la segunda dimensión, describiremos la evolución de los bloques de legisladores peronistas no kirchneristas en la Cámara de Diputados, así como su comportamiento tanto en términos generales como en coyunturas particulares. Nos limitaremos a la evolución de los bloques en la cámara baja porque la conformación del Senado (a partir de la representación territorial y del sesgo mayoritario implícito en la magnitud de cada distrito) dificulta la instalación y consolidación de agrupaciones políticas diferentes de las estructuras partidarias del peronismo y el radicalismo. En este sentido, dada la escasa y fragmentaria representación del peronismo no kirchnerista en el Senado, un análisis de la composición y el comportamiento de este sector aportaría poca información para analizar el fenómeno.

LA DISPERSIÓN DEL PJ LUEGO DE LA CRISIS DE 2001 Y EL
REORDENAMIENTO DEL CAMPO POLÍTICO NACIONAL BAJO
NÉSTOR KIRCHNER

Luego de la debacle de diciembre de 2001, el PJ se encontraba en una posición institucional privilegiada para conducir el proceso político, contando con la mayoría de los ejecutivos provinciales y con la de ambas cámaras del Congreso. Sin embargo, los poderes provinciales del peronismo, que controlaban el comportamiento de sus delegaciones en la Asamblea Legislativa, eran incapaces de coordinar una salida a la crisis en medio del clima de movilización social, como se evidenció durante la frustrada presidencia de Adolfo Rodríguez Saá. Frente a la potente e imprevisible protesta social, los actores del PJ y de la UCR acordaron descargar el proceso de estabilización de la economía en un gobierno de unidad, capaz de encarar medidas económicas impopulares pero necesarias. De este modo, delegaron el poder al peronismo bonaerense y a su líder, Eduardo Duhalde, quien a pesar de lograr los primeros avances en la estabilización de la economía y de los indicadores sociales, en sus dos años de gestión, no pudo recomponer un sistema político casi colapsado.

El proceso electoral posterior a la demanda de “que se vayan todos” encontró a los partidos políticos desestructurados. En el polo no peronista, las terceras fuerzas emergentes en la década precedente se habían extinguido, mientras que la UCR no lograba recuperarse de los efectos de la crisis. En el polo peronista, Duhalde había sido incapaz de instalarse como líder nacional, aunque ocupaba la Presidencia. En ambos polos los poderes territoriales comprendieron la necesidad de aislarse de la contienda nacional, por lo que se decidió utilizar el calendario electoral para desacoplar las elecciones presidenciales del resto del proceso. Este fenómeno, que ya se había manifestado en 1999, se presentó de manera más radical en los comicios de 2003: no sólo se desacoplaron las

elecciones provinciales,³ sino también las de diputados y senadores nacionales.⁴ La elección presidencial aislada significó una profundización en la desnacionalización de los partidos, así como en la personalización de la representación política.

Bajo estas circunstancias particulares, la elección presidencial involucró a cinco candidatos provenientes del peronismo y el radicalismo, pero sin que ninguno de los dos partidos interviniera orgánicamente. Por el lado del radicalismo, el desprestigio partidario forzó la salida de los dirigentes populares, que presentaron sus candidaturas por nuevas etiquetas (Elisa Carrió, por Afirmación para una República Igualitaria, ARI; y Ricardo López Murphy, por Recrear), marginando al candidato oficial, Leopoldo Moreau. En el peronismo, la ruptura entre los liderazgos alternativos de Menem y Duhalde (más la vocación del puntano Adolfo Rodríguez Saá de volver a la Presidencia) significó la suspensión del PJ como organización partidaria, habilitando a todos los precandidatos a competir en las elecciones con sellos electorales *ad hoc*. La autoexclusión de Duhalde en la carrera presidencial y la negativa de los gobernadores de Córdoba y Santa Fe a competir en su lugar dejaban a Menem en una posición privilegiada, hasta que, fortuitamente, apareció la figura de Néstor Kirchner. El ignoto gobernador de Santa Cruz construyó, con dificultad y sin margen temporal, un perfil progresista que encarnaba una elusiva promesa de renovación política. Esto alcanzó para conquistar, junto con el fundamental aporte del aparato peronista bonaerense, una mínima porción de los electorados metropolitanos y disputar el *ballottage* con Menem.

Al asumir la Presidencia, Néstor Kirchner no contaba con un bloque legislativo propio ni con una organización partidaria que

³ Sólo seis provincias eligieron gobernador en la misma fecha de las elecciones presidenciales.

⁴ La Cámara se renovó en una serie de comicios inconexos realizados entre abril y noviembre de 2003 (tabla 1).

le respondiera, incluso la mayoría de las provincias todavía no había elegido autoridades distritales ni diputados nacionales. A lo largo de los primeros meses de gestión, Kirchner logró ganar popularidad rápidamente, a través de medidas de fuerte impacto que satisfacían numerosas demandas presentes en la ciudadanía durante la década precedente. En el marco de la revisión de las políticas neoliberales, el kirchnerismo convocó a actores políticos y sociales ajenos al peronismo —como grupos piqueteros y de derechos humanos, el sindicalismo disidente y dirigentes de la centroizquierda del arco político—. Su repentina popularidad facilitó el progresivo alineamiento de los líderes provinciales,⁵ asegurándose la conformación de una coalición política mayoritaria, denominada Frente para la Victoria (FPV), que se mantuvo ajena a la estructura del PJ.⁶

EL QUIEBRE DEL PJ Y LA CONFORMACIÓN DEL NÚCLEO DURO ANTIKIRCHNERISTA (2005-2007)

Durante el primer bienio, Kirchner consolidó su popularidad con avances en materia económica, política y social. La construcción de su proyecto político transversal le aseguró legitimidad ante una opinión pública desconfiada y autonomía frente a una organización partidaria que no le respondía directamente. En este contexto, las elecciones legislativas intermedias se convirtieron en la oportunidad para que el kirchnerismo consolidara su posición predominante,

⁵ Sólo dos gobiernos provinciales justicialistas no se alinearon con el kirchnerismo: San Luis y La Rioja, que habían renovado sus mandatos junto con la elección presidencial, en apoyo a los otros dos candidatos justicialistas (Adolfo Rodríguez Saá y Carlos Menem, respectivamente). En el resto de los distritos, el grado de alineamiento fue variable y en algunos distritos el justicialismo se fracturó (tabla 1).

⁶ Néstor Kirchner evitó asumir un rol institucional en el PJ, paralizado como organización política nacional desde 2003. En 2008, luego de la asunción de Cristina Fernández, el PJ encaró dicha tarea.

legitimándose electoralmente (algo que no pudo conseguir en 2003, dada la renuncia de Menem a participar del *ballottage*) y construyendo su propia fuerza legislativa.

El presidente Kirchner encaró personalmente la formación de las listas de candidatos al Congreso en cada distrito, incorporando a las listas del FPV tanto a peronistas como a radicales, progresistas e independientes. Esto provocó tensiones con los poderes peronistas locales, renuentes a la apertura transversal que propiciaba el presidente. La tensión alcanzó la ruptura en cuatro provincias, en las que el FPV compitió contra el PJ: La Rioja, San Luis (opositoras al kirchnerismo desde 2003), Catamarca y la Provincia de Buenos Aires.

El último caso significó un verdadero hito en la construcción del poder presidencial: Néstor Kirchner se negó a incorporar las demandas del duhaldismo en las listas del FPV, rompiendo la alianza con su otrora promotor e iniciando una disputa por el control del peronismo bonaerense. La ruptura tuvo costos inmediatos para el gobierno: su bloque mayoritario en la Cámara de Diputados sufrió la deserción de más de 30 diputados duhaldistas, que se mantuvieron en el bloque del PJ pero sin apoyar las iniciativas del oficialismo. Como consecuencia, cayó sensiblemente la tasa de éxito legislativo del presidente, así como la actividad general del Parlamento.

No obstante, el kirchnerismo logró mantener en sus filas a la mayor parte del peronismo bonaerense, en particular al gobernador y a los intendentes, quienes formaron parte del FPV en los comicios. El abultado triunfo del FPV sobre el PJ en las elecciones bonaerenses⁷ demostró el liderazgo de Kirchner sobre el peronismo, incentivando el alineamiento tanto de sectores renuentes como de algunos disidentes.

⁷ El FPV también obtuvo más votos que el PJ en Catamarca y en La Rioja, aunque en ambos distritos las dos listas obtuvieron una banca cada una. En San Luis, el PJ provincial se impuso y obtuvo las tres bancas en juego.

A pesar de la creciente marginalidad, el peronismo no kirchnerista se mantuvo como fuerza legislativa, llegando a sumar, a principios de 2006, 32 legisladores de seis provincias, a los que es necesario sumar los cinco diputados por San Luis que se mantuvieron en un bloque propio. Este conglomerado, sin embargo, sufriría durante 2006 el mismo desgaste de los meses precedentes: mientras la mayoría del bloque peronista se mostraba permeable a las negociaciones con el oficialismo, un grupo de nueve diputados intransigentes formó su propio bloque, el Justicialismo Nacional. Los 12 diputados que se mantuvieron en el bloque Peronista Federal pivotaron entre oficialismo y oposición, aunque acompañaron al kirchnerismo en votaciones clave (como la reforma del Consejo de la Magistratura, la extensión de los llamados “superpoderes” o la reglamentación de los Decretos de Necesidad y Urgencia), y se incorporaron progresivamente al bloque del FPV. Mientras, la delegación del peronismo puntano se mantuvo alineada en la oposición al gobierno nacional.

Aunque minoritarios, la presencia de estos dos bloques de diputados peronistas no kirchneristas (que juntos sumaban 14 legisladores en 2006) es una novedad: llegaron a sus bancas como peronistas opositores al gobierno nacional y así se mantuvieron durante todo su mandato. Este conjunto, a pesar de las deserciones, se comportó como el núcleo duro del peronismo opositor, disponible para actuar como polo de atracción de otras facciones peronistas provinciales “en tránsito”, más cercanas o alejadas del gobierno según la evolución del ánimo popular o la coyuntura política.

Este mínimo núcleo de sectores peronistas abiertamente opositores afrontó el proceso electoral de 2007 aislado y fragmentado, ante la inédita capacidad del oficialismo de atraer a todos los sectores del arco político hacia su armado electoral. En este sentido, del mismo modo que el peronismo opositor perdió a la mayoría de sus actores, el radicalismo opositor perdió a casi

todos sus gobernadores (cinco de seis) y a más de un tercio de sus intendentes (183 de 473), que pasaron a la coalición oficialista bajo la denominación de “radicales K”.

El FPV había abandonado la estrategia rupturista con el PJ y se dedicó a construir una amplia coalición —que incluía movimientos sociales, progresistas e independientes—, que tenía su eje en los poderes provinciales del peronismo y el radicalismo. La nueva herramienta electoral llevó el nombre de Concertación Plural, sintetizada en la fórmula presidencial Cristina Fernández-Julio Cobos. La heterogeneidad de este armado se puso en evidencia en la construcción de una oferta electoral piramidal, donde la fórmula presidencial iba acompañada de diversas listas de candidatos legislativos y provinciales en pugna. Gracias a esta estructuración de la coalición electoral, la previsible contienda electoral nacional coincidió con intensas disputas electorales provinciales y municipales.

El peronismo opositor concurre a las urnas a través de diversas coaliciones, buscando más garantizar su supervivencia que disputar efectivamente el poder. Por un lado, la mayoría de los duhaldistas acordó con la UCR la formación de la coalición Una Nación Avanzada (UNA), que llevaba de candidato presidencial a Roberto Lavagna, ex ministro de Economía de Duhalde y Kirchner. Aunque la fórmula resultó tercera, todas las bancas obtenidas fueron para las listas de la UCR. En segundo lugar, el peronismo puntano presentó a su propio candidato presidencial, esta vez Alberto Rodríguez Saá. Su candidatura ocupó el cuarto lugar, obteniendo las dos bancas de diputados en representación de San Luis. Finalmente, un sector del peronismo no kirchnerista se agrupó bajo la candidatura provincial del diputado Francisco de Narváez. Sin candidato presidencial propio, el grupo se asoció al Pro de Mauricio Macri (fuerza política que agrupaba en la Ciudad de Buenos Aires a la mitad del aparato peronista local), colocando cuatro diputados propios.

El holgado triunfo kirchnerista dejó en claro las potencialidades y los límites de la apertura transversal más allá del PJ. Por un lado, la magra cosecha del peronismo opositor demostraba el dominio de Néstor Kirchner sobre el justicialismo; y por otro, la geografía del voto a favor de Cristina Fernández (cuyo triunfo estuvo atado a la suerte del polo peronista) señalaba la necesidad de afianzar ese dominio. En efecto, en todos los grandes centros urbanos el kirchnerismo había reducido el caudal electoral esperado, concentrando las claves de su triunfo en holgadas victorias en el conurbano bonaerense y las provincias periféricas. A nivel provincial y municipal, la alternancia política fue mínima, lo que enviaba una clara señal a los actores subnacionales sobre cuáles eran las ventajas de una alianza electoral con el kirchnerismo. Para los mandatarios provinciales del peronismo, la relación de fuerzas era evidente: si bien la principal carta del kirchnerismo para disciplinar a los poderes locales seguía siendo la transferencia de recursos producto del superávit fiscal, ya no podía argumentarse que la figura de Kirchner ofrecía un “arrastré” de votos a los gobernadores, sino todo lo contrario. De este modo, el mandato de Cristina Fernández comenzó con la promesa de Néstor Kirchner de rehabilitar al congelado PJ asumiendo su jefatura.

EL CONFLICTO AGROPECUARIO Y EL CRECIMIENTO DEL PERONISMO ANTIKIRCHNERISTA (2008-2009)

Una vez asumido el nuevo gobierno, Néstor Kirchner procuró la recomposición del Partido Justicialista, al mismo tiempo que se confirmó que no habría cambios sustantivos en el gabinete ni en el estilo de liderazgo. Para todos los actores políticos, estos elementos auguraban un rebalanceo de la coalición hacia el PJ. Su primer bienio, en el cual contó claramente con mayoría en la

Cámara de Diputados, se nutrió también de socios estables en la arena electoral y legislativa.

Esta evolución encontró un hito fundamental cuando el gobierno de Cristina Fernández debió afrontar un conflicto con las entidades agropecuarias, luego de establecer un nuevo régimen de cargas a la exportación. Este conflicto fue largo y desató un amplio ciclo de protestas sociales en todo el territorio nacional, además de revertir la popularidad de la presidenta en la opinión pública y en los medios masivos de comunicación. El conflicto debió ser encauzado en el Parlamento, donde la amplia mayoría kirchnerista comenzó a disgregarse, hasta que finalmente la iniciativa oficialista fracasó a causa del voto “no positivo” del propio vicepresidente. El repentino giro en la popularidad y los recursos presidenciales incentivó deserciones en el bloque peronista, y los pocos referentes del peronismo abiertamente antikirchnerista atrajeron esos flujos: a los tres bloques opositores que agrupaban a 11 legisladores (los bloques de Unión Celeste y Blanco, Frente Justicialista Unión y Libertad y Justicialista Nacional) se sumó un nuevo bloque de ocho diputados provenientes del FPV. Incluso antes de constituirse como bloque, este grupo se posicionó como opositor en todas las iniciativas controversiales posteriores a la resolución 125, como la estatización de las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones, y seguiría haciéndolo después, votando junto al resto de los bloques opositores contra la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la reforma política.

La derrota del oficialismo en el conflicto con las entidades agropecuarias instaló un nuevo panorama, donde la oposición encontraba más espacios de enunciación en los medios de comunicación masiva y una línea de discurso en los reclamos ruralistas. El crecimiento del peronismo antikirchnerista no sólo se corroboró en la defeción de diputados, sino en la creciente altisonancia de las declaraciones de mandatarios provinciales y en otros referentes, lo que señalaba la posibilidad de una diáspora creciente. Sin

embargo, el oficialismo mantuvo su armado relativamente organizado durante el periodo posterior y encaró el ciclo electoral de 2009 como una oportunidad para relegitimarse y reconstruir su coalición legislativa sobre bases más sólidas.

Para afrontar el proceso electoral, el kirchnerismo lo presentó, de la manera más contundente y literal posible, como un plebiscito a la gestión de gobierno. El inconveniente de dicha estrategia, en una coyuntura de baja popularidad presidencial, era lograr que los actores subnacionales de la coalición movilizaran a sus estructuras en una elección intermedia, cuando el premio mayor (la Presidencia o las gobernaciones) no estaba en juego, e incluso en la mitad de los distritos no se renovaba ningún cargo provincial. Lograr el compromiso de los actores subnacionales era fundamental para mantener unida a la coalición de gobierno y evitar la dispersión y/o el chantaje de los gobernadores. Para convencer de la importancia estratégica de la elección para la continuidad del proyecto nacional, el propio Néstor Kirchner encabezó la lista de candidatos a diputados por el FPV en la provincia de Buenos Aires, seguido por el propio gobernador de la provincia.⁸ El gobierno promovió que esta estrategia fuera asumida, asimismo, por todos los mandatarios provinciales y municipales pertenecientes a la coalición (incluso por parte del gabinete). Se presentaba al electorado, entonces, una coyuntura de polarización que lo obligaba a tomar postura frente al rumbo no sólo del gobierno nacional, sino de los gobiernos provinciales, considerados una unidad.

En la oposición, en tanto, se generaron dos espacios políticos que reagrupaban a buena parte de los actores antes dispersos. De un lado, la Coalición Cívica —de Elisa Carrió—, el Partido Socialista y la UCR conformaron el Acuerdo Cívico y Social (ACYS),

⁸ Dicha estrategia fue denunciada por la prensa y la oposición, en virtud de la manifiesta irresponsabilidad de los dirigentes políticos que se postulaban a cargos con la intención manifiesta de no asumirlos.

aglutinando a casi la totalidad de la oposición perteneciente al polo no peronista. Del otro lado, el núcleo del peronismo no kirchnerista (especialmente el bonaerense) logró una mínima articulación con otros sectores del peronismo “en tránsito” que se habían manifestado en contra de las retenciones móviles, especialmente de provincias afectadas directamente por la problemática, como Córdoba y Santa Fe (en donde, coincidentemente, residían peronismos provinciales tradicionalmente esquivos al kirchnerismo).

En términos generales, el kirchnerismo se impuso en las elecciones como la primera minoría, aunque con un caudal de votos (y de bancas) mucho menor al obtenido en las elecciones precedentes. Las distintas listas del peronismo no kirchnerista (que no habían construido una etiqueta unificada), en cambio, obtuvieron 26 bancas. El principal aporte lo hizo el territorio bonaerense, donde la derrota de Néstor Kirchner y Daniel Scioli ante la lista del peronismo no kirchnerista, encabezada por Francisco de Narváez y Felipe Solá, selló el significado de la elección como una contundente derrota al oficialismo.

La derrota bonaerense, además de constituir un hecho significativo, es un fenómeno novedoso en la dinámica de las disidencias justicialistas: por primera vez, una lista justicialista disidente se impuso sin el apoyo del líder partidario nacional ni del distrital (incluso ambos integraron personalmente la lista vencida). En el resto de los distritos donde el FPV fue derrotado por una lista peronista disidente, los oficialismos provinciales estaban instalados abiertamente en la oposición (los casos de Ciudad de Buenos Aires, San Luis, Córdoba, Salta y Santa Fe) o habían tomado distancia frente al gobierno nacional, lo que se manifestó en la negativa de los gobernadores a presentarse como candidatos a diputados nacionales (los casos de Misiones y San Juan).

En este escenario, luego de la renovación legislativa se formó un bloque de 32 diputados, denominado Peronismo Federal, que unía no sólo a los disidentes de la provincia de Buenos Aires y San Luis,

sino también a los de Santa Fe, Entre Ríos y otras seis provincias. El crecimiento del Peronismo Federal como bloque legislativo (tercero en número de bancas luego del FPV y la UCR) estuvo acompañado del declive del kirchnerismo, que, al igual que en 2005, perdió la mayoría en la Cámara y sufrió el bloqueo permanente de la oposición. En este sentido, el Peronismo Federal fue uno de los principales actores de la oposición, votando en contra de la posición oficialista en términos generales, y en especial en coyunturas altamente divisivas, como en la votación de la reforma a la reglamentación del régimen de Decretos de Necesidad y Urgencia.

LAS ELECCIONES DE 2011,
¿UN NUEVO PATRÓN DE LAS DISIDENCIAS JUSTICIALISTAS?

El antecedente de las elecciones de 2009 pronosticaba un horizonte de consolidación del peronismo disidente como opción electoral competitiva frente al kirchnerismo. Sin embargo, la recuperación de la popularidad presidencial y la incapacidad de los fragmentos del peronismo no kirchnerista para dirimir las candidaturas erosionaron la constitución de este escenario. Finalmente, las elecciones de 2011 reprodujeron algunas de las características que se manifestaron en 2007: un kirchnerismo mayoritario y fragmentos peronistas dispersos que no lograron mayor incidencia electoral. Por un lado, Alberto Rodríguez Saá y Eduardo Duhalde presentaron sus candidaturas presidenciales apoyados por sectores justicialistas disidentes; por el otro, otras facciones provinciales justicialistas compitieron en las elecciones legislativas sin tener vínculos con candidatos presidenciales (como en el caso del Pro) o apoyando al candidato de la UCR (en el caso de Francisco de Narváez en la Provincia de Buenos Aires).

En los comicios se impuso Cristina Fernández de Kirchner con 54% de los votos y las distintas listas peronistas no kirchneristas obtuvieron siete bancas: cinco de la facción liderada por Rodríguez Saá (dos por San Luis, una por Córdoba y cuatro por la Provincia de Buenos Aires) y dos de la facción liderada por Eduardo Duhalde (ambas bonaerenses). La lista bonaerense de la UCR (que incluía a candidatos alineados con Francisco de Narvárez) obtuvo pocas bancas y ninguno de sus diputados se alineó en alguno de los bloques peronistas disidentes, fenómeno similar al del Pro. A finales de 2011, el bloque del Peronismo Federal se dividió, y mientras que algunos diputados pasaron al kirchnerismo o se mantuvieron en bloques unipersonales de alineamiento variable, se conformó y consolidó progresivamente un bloque peronista disidente denominado Frente Peronista, con 21 diputados (todos ellos vinculados a Eduardo Duhalde o Alberto Rodríguez Saá).

CONCLUSIONES

En el presente artículo hemos tratado un aspecto particular de un periodo signado por la fragmentación y la disgregación de los dos partidos tradicionales. Tanto en la arena electoral como en la legislativa, el PJ y la UCR han perdido terreno como etiquetas, para dar lugar a coaliciones acotadas territorial y temporalmente. Como se ha señalado en la literatura, el polo no peronista ha sufrido la mayor erosión en ambos casos: frente al caudal electoral del kirchnerismo y su numeroso bloque legislativo, la UCR languidece en el rol de hegemonizar la oposición. Sin negar este fenómeno, nos hemos preguntado si no existen rupturas en el polo peronista, a pesar de su privilegiada situación institucional y su renovado arraigo social.

La crónica que hemos hilvanado en estas páginas señala una fractura del peronismo durante las elecciones presidenciales de 2003, en el colapso del sistema partidario. Sin embargo, con la recu-

peración económica y la renovada popularidad presidencial la ruptura concluyó con la reunificación del polo peronista, que logró concentrar una coalición política que incluía a la mayoría de los mandatarios provinciales y a un importante bloque legislativo. Los sectores peronistas disidentes fueron marginados y fragmentados, y sólo ganaron protagonismo a partir de la decisión presidencial de romper la coalición con el ex presidente Eduardo Duhalde frente a las elecciones de 2005.

En todo el periodo posterior, el peronismo no kirchnerista conquistó una reducida cuota de poder a nivel ejecutivo (solamente una gobernación se mantuvo en la oposición durante todo el periodo, mientras que muchos de los otros gobiernos provinciales y municipales oscilaron entre la oposición y el oficialismo, según la coyuntura) y sólo tuvo algún tipo de incidencia a nivel legislativo, donde logró formar bloques de entre nueve y 32 diputados (3% y 13% del total de bancas). Esta presencia en la Cámara sirvió de base para la continuidad de los liderazgos opositores y cobró mayor peso político en los contextos donde el oficialismo perdió la mayoría propia (previo a las elecciones de 2005 y luego de la renovación parlamentaria de 2009).

La evolución pendular entre el crecimiento del peronismo disidente y la reunificación bajo el kirchnerismo siguió los lineamientos de las disidencias peronistas anteriores: en contextos de elecciones legislativas (2005 y 2009), el peronismo tendió a la división, mientras que frente a las elecciones ejecutivas (2007 y 2011) se generaron realineamientos en función del liderazgo potencialmente ganador, marginando a las opciones con menores oportunidades de imponerse.

Esta dinámica, sin embargo, agrega un componente nuevo: la persistencia de sectores peronistas disidentes aun después de sufrir derrotas electorales. A pesar de los recursos económicos y simbólicos que ostenta un liderazgo nacional como el del matrimonio Kirchner, ha sido incapaz de reabsorber a los distintos fragmentos

peronistas que se mantuvieron en la oposición. Con más o menos recursos (generalmente en el ágora y en la arena legislativa, y muy pocas veces en algún ejecutivo provincial), entre 2005 y 2011 hemos podido identificar la presencia de agrupamientos peronistas opositores. Grupos de referentes políticos que compitieron electoralmente contra el FPV ocuparon sus bancas durante todo su mandato como opositores al FPV y votaron con la oposición en el Parlamento.

Mientras que antes de la crisis de 2001 la disidencia era una estrategia de resolución de conflictos internos entre las facciones peronistas, a partir de 2003 la competencia electoral se convirtió en una división real y permanente entre liderazgos rivales. En este sentido, la mayoría de los actores del universo peronista oscilaron entre el apoyo, el alejamiento y la prescindencia frente al gobierno nacional, mientras que un sector minoritario se mantuvo abierta y continuamente en la oposición (tanto en lo electoral como en lo legislativo cotidiano), funcionando como polo de atracción en coyunturas de declive de la popularidad presidencial.

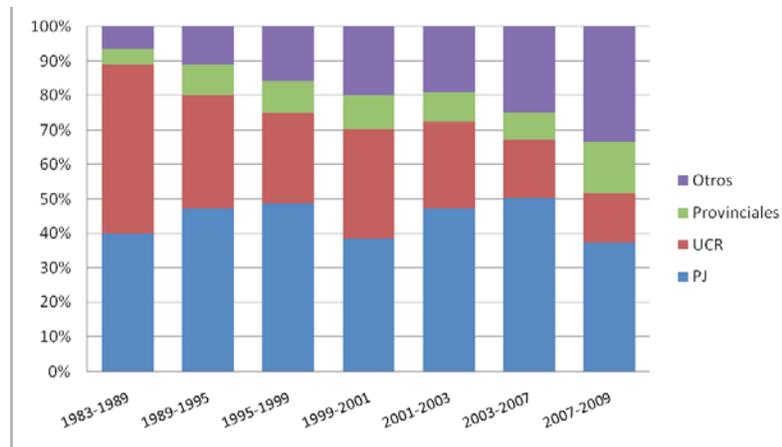
Estos sectores sostenidamente opositores fueron eficaces en la articulación con sectores opositores del polo no peronista del arco político, pero fueron incapaces de aliarse entre sí y construir una única coalición peronista disidente. En este sentido, sólo la coyuntura excepcional de 2009 (y la expectativa de un declive irreversible del kirchnerismo) sirvió de incentivo para la unificación de los distintos sectores peronistas disidentes, en particular de las facciones bonaerenses lideradas por Duhalde y De Narváez y la facción puntana liderada por Rodríguez Saá, atrayendo momentáneamente a otros sectores. Sin embargo, la dinámica general durante todo el periodo fue la falta de coordinación para intervenir en las coyunturas electorales y la dificultad para consensuar posiciones comunes y definir liderazgos internos.

En este sentido, es posible afirmar la existencia de una fractura sostenida en el polo peronista, sin que esto haya derivado

en la formación de coaliciones políticas unificadas y rivales entre sí. Algunos de los factores que explican esta dificultad en la formación de una coalición política han sido señalados a lo largo del texto (el diseño institucional argentino, las tradiciones de competencia interna en el peronismo, el declive de las identidades partidarias), pero es necesario atender a la evolución posterior de este fenómeno, todavía novedoso y en proceso de consolidación, para analizar sus características y sus repercusiones para el sistema político argentino.

ANEXO. TABLAS Y GRÁFICAS

GRÁFICA 1
PROMEDIO DE BLOQUES EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA NACIÓN SEGÚN GOBIERNOS, 1983-2009



FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la HCDN.

TRANSFORMACIONES EN LA POLÍTICA ARGENTINA

TABLA 1
CALENDARIO Y RESULTADO DE LAS ELECCIONES
A DIPUTADOS NACIONALES (2003)

<i>Distrito</i>	<i>Fecha</i>	<i>PJ Unificado</i>	<i>% de votos PJ - FPV (bancas)</i>	<i>Total bancas</i>
CABA	24-ago	No	13.43 (2)	12
PBA	14-sep	Sí	40.73 (19)	35
Catamarca	26-oct	Sí	24.78 (0)	2
Chaco	14-sep	Sí	43.05 (1)	3
Chubut	09-nov	Sí	46.45 (2)	3
Córdoba	05-oct	Sí	33.34 (4)	9
Corrientes	23-nov	Sí	34.34 (2)	4
Entre Ríos	23-nov	Sí	44.82 (2)	4
Formosa	19-oct	Sí	71.89 (3)	3
Jujuy	14-sep	Sí	56.72 (2)	3
La Pampa	26-oct	No	49.73 (1)	2
La Rioja	27-abr	No alineado	65.46 (2)	3
Mendoza	26-oct	Sí	34.43 (2)	5
Misiones	28-sep	No	33.53 (2)	4
Neuquén	28-sep	Sí	13.12 (0)	2
Río Negro	31-ago	Sí	22.07 (1)	3
Salta	16-nov	Sí	48.62 (2)	4
San Juan	05-oct	Sí	36.34 (2)	3
San Luis	23-nov	No alineado	71.11 (2)	2
Santa Cruz	14-sep	Sí	74.66 (2)	2
Santa Fe	07-sep	Sí	51.62 (6)	10
S. Estero	27-abr	No	31.52 (2)	4
T. del Fuego	23-nov	Sí	26.39 (1)	3
Tucumán	26-oct	Sí	21.19 (2)	5

FUENTE: Cherny, Novaro, Feierherd, 2010, p. 32.

TABLA 2
 DIPUTADOS QUE INGRESARON POR LISTAS DEL PERONISMO NO
 KIRCHNERISTA Y ALINEAMIENTO AL FINALIZAR SU MANDATO
 (2005-2011)

<i>Diputados que ingresaron en 2005: 11</i>			
<i>Provincia</i>	<i>Lista</i>	<i>Bloque 2006</i>	<i>Bloque 2009</i>
Provincia de Buenos Aires	PJ (6)	Peronista Federal (4)	Peronismo Federal (1)
			FPV (3)
		Justicialista Nacional (2)	Unión Peronista (1)
			Peronismo Federal (1)
Catamarca	Frente Justicialista (1)	Peronista Federal (1)	Nacional Sindical (1)
La Rioja	PJ (1)	Peronista Federal (1)	FPV (1)
San Luis	PJ (3)	Frente Movimiento Popular (3)	Frente Unión y Libertad (3)
<i>Diputados que ingresaron en 2007: 6</i>			
<i>Provincia</i>	<i>Lista</i>	<i>Bloque 2008</i>	<i>Bloque 2011</i>
Provincia de Buenos Aires	Unión Pro (4)	Pro (2)	Pro (2)
		Unión Celeste y Blanca (2)	Núcleo Unidad Peronista (1)
			Pensamiento Federal (1)
San Luis	Frente Unión y Libertad (2)	Frente Unión y Libertad (2)	Peronismo Federal (2)

TRANSFORMACIONES EN LA POLÍTICA ARGENTINA

TABLA 2
(continuación)

Diputados que ingresaron en 2009: 26

<i>Provincia</i>	<i>Lista</i>	<i>Bloque 2010</i>	<i>Bloque 2011</i>
Provincia de Buenos Aires	Unión Pro (13)	Peronismo Federal (9)	Peronismo Federal (9)
		Pensamiento Federal (1)	Pensamiento Federal (1)
		Pro (3)	Pro (3)
Córdoba	PJ (2)	Córdoba Federal (2)	Córdoba Federal (2)
Misiones	Unión Pro Dignidad (1)	Peronismo Federal (1)	Peronismo Federal (1)
Salta	PJ (1)	FPV (1)	FPV (1)
	Frente Federal (1)	Frente Peronista Federal (1)	Frente Peronista Federal (1)
San Juan	Frente Unión por San Juan (1)	Peronismo Federal (1)	Peronismo Federal (1)
San Luis	Frente Justicialista Es Posible (3)	Peronismo Federal (3)	Peronismo Federal (3)
Santa Fe	Santa Fe Federal (4)	Peronismo Federal (4)	Peronismo Federal (4)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la HCDN.

TABLA 3
 POSICIÓN DE LOS PRINCIPALES BLOQUES JUSTICIALISTAS NO
 KIRCHNERISTAS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DURANTE
 VOTACIONES SELECCIONADAS (2006-2010)

<i>Sesión</i>	<i>Votación</i>	<i>Bloque (Nº diputados)</i>	<i>Alineamiento respecto del PEN</i>	
23/02/2006	Modificación Ley 24.937 de Consejo de la Magistratura - votación en general	Peronista Federal (32)	Oposición (12)	
		Frente Movimiento Popular (5)	Oficialismo (24)	
			Ausente (1)	
20/07/2006	Reglamentación DNU - votación en general	Peronista Federal (12)	Oficialismo (11)	
		Justicialismo Nacional (9)	Ausente (1)	
			Frente Movimiento Popular (4)	Oposición (11)
				Ausente (2)
03/08/2006	Reforma Ley de Administración Financiera (Superpoderes)- Votación en general	Peronista Federal (12)	Oficialismo (11)	
		Justicialismo Nacional (9)	Ausente (1)	
			Frente Movimiento Popular (4)	Oposición (11)
				Ausente (2)

TRANSFORMACIONES EN LA POLÍTICA ARGENTINA

TABLA 3
(continuación)

04/07/2008	Ratificación de la Resolución 125 del Poder Ejecutivo Nacional	FPV-Unión Peronista* (8)	Oficialismo (2)
		Justicialismo Nacional (1)	Oposición (17)
		Unión Celeste y Blanco (4)	
		Frente Justicia, Unión y Libertad (6)	
06/11/2008	Estatización AFJP - Votación en general	FPV - Unión Peronista* (8)	Oposición (5)
			Ausente (3)
		Peronista Federal (1)	Oficialismo (1)
		Unión Celeste y Blanco (4)	Oposición (8)
		Frente Justicia, Unión y Libertad (6)	Ausente (2)
16/09/2009	Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual - Votación en general	Unión Peronista (6)	Ausente (22)
		Peronismo Federal (13)	
		Frente Justicia, Unión y Libertad (3)	

*El bloque Unión Peronista se formó en noviembre de 2008. Hasta entonces, sus ocho integrantes formaban parte del FPV, aunque votaron con la oposición desde la sesión del 04/07/2011.

SEBASTIÁN MAURO

TABLA 3
(continuación)

18/11/2009	Reforma Política	Unión Peronista (6)	Oficialismo (2)
		Peronismo Federal (13)	Oposición (15)
			Ausente (2)
			Oposición (4)
		Frente Justicia Unión y Libertad (3)	
Santa Fe Federal (1)			
21/04/2010	Modificación a la reglamentación de DNU (propuesta por oposición)	Peronista (6)	Ausente (1)
		Peronismo Federal (28)	Oposición (35)
		Córdoba Federal (2)	

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de la HCDN.

BIBLIOGRAFÍA

- Albala, Adrián (2009). “Coaliciones gubernamentales y régimen presidencial: Incidencia sobre la estabilidad política, el caso del Cono Sur (1983-2005)”. *Documentos del CIDOB*, núm. 29.
- Alemán, Eduardo, y Ernesto Calvo (2008). “Analyzing legislative success in Latin America: The case of Democratic Argentina”. En *New Voices in the Study of Democracy in Latin America*, edit. por Guillermo O’Donnell, Joseph S. Tulchin y Augusto Varas. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Alemán, Eduardo, Ernesto Calvo, Mark P. Jones y Noah Kaplan (2009). “Comparing cosponsorship and roll call ideal points”. *Legislative Studies Quarterly*, XXXIV, 1 (febrero): 87-116.
- Benton, Allyson Lucinda (2003). “Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino”. *Política y Gobierno*, vol. X, núm. 1: 103-137.
- Calvo, Ernesto (2006). “The responsive legislature: Public opinion and law making in a highly disciplined legislature”. *British Journal of Political Science*, vol. 37, núm. 2: 263-280.
- Calvo, Ernesto, y Juan Manuel Abal Medina (2001). *El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de la Gestión Pública.
- Calvo, Ernesto, y Marcelo Escolar (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carrizo, Carla (2011). “La política al interior de los partidos: Peronismo, radicalismo y kirchnerismo”. En *La política en tiempos de los Kirchner*, coordinado por Andrés Malamud y Miguel de Luca. Buenos Aires: Eudeba.
- Cheresky, Isidoro (2006). *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.

- Cherny, Nicolás, Germán Feierherd y Marcos Novaro (2010). “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”. *América Latina Hoy*, 54: 15-41.
- Eaton, Kent (2001) “The logic of congressional delegation: Explaining argentine economic reform”. *Latin American Research Review*, 36, núm. 2: 97-117.
- Faletti, Tulia (2001). “Federalism and decentralization in Argentina: Historical background and new intergovernmental relations”. En *Decentralization and Democratic Governance in Latin-America*, edit. por Joseph S. Tulchin y Andrew Selee Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholar.
- Galván, Facundo (2009). “¡Vamos por afuera! Un análisis de los factores que favorecieron las disidencias electorales en el peronismo (1983-2007)”. Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, Santa Fe, agosto.
- Gibson, Edward L., y Ernesto Calvo (2000). “Federalism and low-maintenance constituencies: Territorial dimensions of economic reform in Argentina”. *Studies in Comparative and International Development*, vol. 35, núm. 3 (otoño): 32-55.
- Jones, Mark P., y Wonjae Hwang (2005). “Provincial party bosses: Keystone of the argentine congress”. En *Argentine Democracy: The Politics of Institutional Weakness*, edit. por Steven Levitsky y María Victoria Murillo. Pennsylvania: University Park/The Pennsylvania State University Press.
- Jones, Mark P., Wonjae Hwang y Juan Pablo Micozzi (2009). “Government and opposition in the argentine congress, 1989-2007: Understanding inter-party dynamics through roll call vote analysis”. *Journal of Politics in Latin America*, vol. 1, núm. 1.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, Steve (2001). “An organized disorganization: Informal organization and the persistence of local party structures in argentine peronism”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 33, núm. 1: 29-66.

- Levitsky, Steve (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Malamud, Andrés (2011). “Ni mucho gobierno de la opinión ni mucho regreso de la voluntad. Bipartidismo recargado”. En *La política en tiempos de los Kirchner*, coordinado por Andrés Malamud y Miguel de Luca. Buenos Aires: Eudeba.
- Mauro, Sebastián (2010). “La reforma política y los nuevos tipos de organización partidaria en la República Argentina (2002-2009)”. V Congreso Alacip (Asociación Latinoamericana Ciencia Política).
- Mustapic, Ana María (2000). “Oficialistas y diputados: las relaciones Ejecutivo-Legislativo en la Argentina”. *Desarrollo Económico*, vol. 39, núm. 156 (enero-marzo).
- Novaro, Marcos (2006). “Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo”. En *La “izquierda” en América Latina*, ed. por Pedro Pérez Herrero. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Rodríguez, Darío A. (2006). “Liderazgos y partidos ‘partidos’: la fractura del justicialismo y la reconfiguración del escenario político en la Provincia de Buenos Aires”. En *La política después de los partidos*, compilado por Isidoro Cheresky. Buenos Aires: Prometeo.
- Saiegh, Sebastian M. (2004). «The ‘sub-national’ connection: legislative coalitions, cross-voting and policymaking in Argentina”. En *The Argentine crisis at the turn of the millennium*, edit. por Flavia Fiorucci y Marcos Klein. Amsterdam: Aksant Academic Publishers.
- Scherlis, Gerardo (2009) “El partido estatal estratárquico de redes. Apuntes sobre organización política en la era de los partidos no representativos”. En *Las urnas y la desconfianza ciudadana*, compilado por Isidoro Cheresky. Rosario: Homo Sapiens.
- Torre, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*, vol. 42, núm. 168.

SEBASTIÁN MAURO

Torre, Juan Carlos (2005). “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. En *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía-UNTD.

Tsebelis, George (1990). *Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics*. Berkeley: University of California Press.